

Cinco semblanzas de Squier

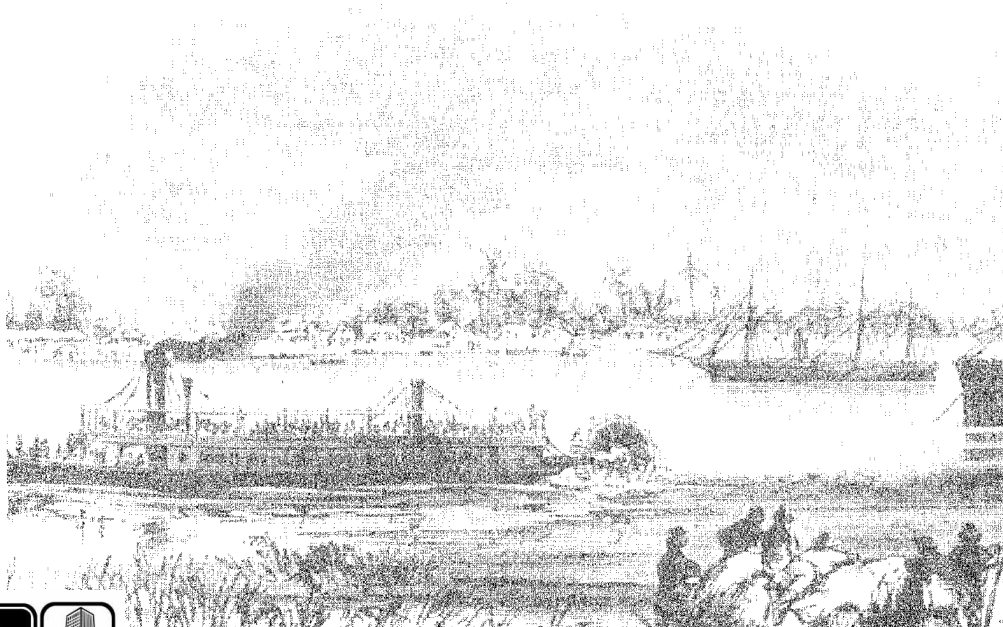
Francisco Xavier Aguirre Sacasa

Jaime Incer Barquero

Jorge Eduardo Arellano

Jimmy Avilés Avilés

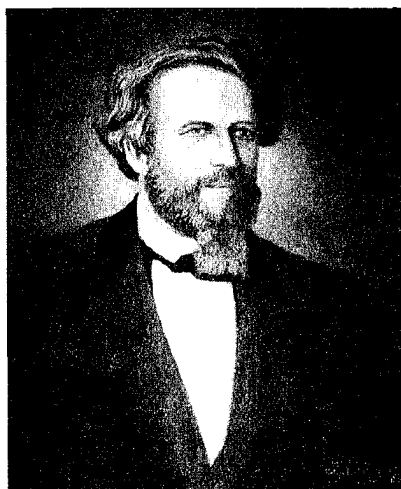
Ligia Madrigal Mendieta



Portadilla: Vista de San Juan de Nicaragua.

Fuente: *Nicaragua; its People, Scenery, Monuments, Resources, Condition and proposed Canal. With one hundred original Maps and Illustrations.* Harper & Brothers, New York: 1860, p.25.





Retrato al óleo de E.G. Squier por Cipriano Ortíz, 1998

EPHRAIM GEORGE SQUIER EL EMBAJADOR ERUDITO

FRANCISCO XAVIER AGUIRRE SACASA

DESDE 1825, CUANDO los Estados Unidos de América nombraron a William Miller como su primer *chargé d'affaires* en las Provincias Unidas de Centro América, 64 embajadores, ministros, *chargés d'affaires* y agentes especiales han representado a la Unión Americana en Nicaragua. Ninguno de éstos, sin embargo, ha dejado el legado histórico, cultural y literario de Ephraim George Squier en nuestro país y muy pocos han tenido el impacto diplomático que él tuvo.

Nacido en el pueblo de Bethlehem, Nueva York, el 17 de junio de 1821, Squier —hijo de un presbítero metodista— solamente completó su educación primaria. A pesar de su poca formación académica, fue un autodidacta formidable que resultó ser un “hombre del renacimiento” —en la tradición de Alexander von Humboldt— destacándose como periodista, ingeniero, diplomático, antropólogo, historiador, arqueólogo, cartógrafo y experto en asuntos hispanoamericanos.

En su juventud se dedicó a estudiar los montículos amerindios en el estado de Ohio. Como resultado de sus investigaciones, en el año 1848 completó un libro titulado *Los Antiguos Monumentos del Valle del Mississippi*, que fue la primera publicación de la célebre *Smithsonian Institution* de Washington. Este libro —considerado como su contribución escrita de mayor trascendencia— fue inmediatamente reconocido como una obra magistral de la arqueología norteamericana y goza aún de gran prestigio. Tres años más tarde, publicó una segunda obra relacionada con el mismo tema *Monumentos de los Aborígenes del Estado de Nueva York*, que también fue bien recibida por la comunidad académica.

En 1849, el notable historiador estadounidense, William H. Prescott fue uno de 50 personas, muchas de ellas notables, que recomendaron a Squier al Presidente Zachary Taylor para el cargo de *chargé d'affaires* de Estados Unidos en Centroamérica. El hecho de que Squier haya podido contar con el apoyo de tan renombrado escritor —autor de dos obras monumentales de la historia y la literatura estadounidenses: *La Historia de la Conquista de México* y *La Historia de la Conquista del Perú*— demuestra el prestigio que Squier gozaba a una joven edad en la comunidad académica norteamericana.

Taylor —general jubilado, quien se hizo famoso por los éxitos que logró durante la guerra mexicano-norteamericana de 1846-48, la cual despojó a México en más de la mitad de su territorio nacional— accedió a la recomendación de Prescott y nombró a Squier como octavo *chargé d'affaires* norteamericano en Centroamérica en 1849, cuando el flamante diplomático tenía apenas 28 años.

El mandato que recibió Squier del Presidente Taylor y de su Secretario de Estado, John Clayton, era, a la vez, amplio y sencillo: “simpatizar” con Nicaragua en su disputa con la Gran Bretaña, que pretendía adueñarse de la Costa Atlántica en nuestro país, bajo pretexto de que pertenecía al Rey Mosco, protegido del Reino Unido. También recibió órdenes para facilitar la even-

tual construcción de un canal interoceánico en Nicaragua por intereses norteamericanos.

Hay que recordar que en el año anterior, 1848, se había descubierto el oro en California. Esto, a su vez, desató la “fiebre del oro” en los Estados Unidos y en Europa, por lo que fue imperativo encontrar una ruta rápida y segura para transportar a los cateadores desde la costa este de Norteamérica a California. Y en ese mismo año, la Gran Bretaña reconoció al “Reino de la Mosquitia” en la Costa Atlántica de Nicaragua y Honduras. También se había apoderado de San Juan de



General José Trinidad Muñoz.

Nicaragua, en la desembocadura del río San Juan, aunque el patriota nicaragüense, general José Trinidad Muñoz, logró retomar por breve tiempo el pueblo que los ingleses habían rebautizado *Greytown*, en honor del entonces gobernador británico de Jamaica.

En mayo de 1849, Squier llegó a la América Central. Pero en lugar de establecerse en Guatemala, donde residió su predecesor, se dirigió directamente a Nicaragua, en donde permaneció casi un año, recorriendo gran parte del territorio nacional. La llegada de Squier al país respondía al creciente interés norteamericano en Nicaragua por su ubicación geográfica que favorecía la construcción de un canal interoceánico en nuestra nación. También coincidió con un aumento sensible en el número de norteamericanos que transitaban a través de Nicaragua hacia California, en búsqueda del nuevo “Dorado.” En tan solo la segunda mitad de 1849, 1,600 viajeros cruzaron Nicaragua rumbo a California y el número de extranjeros que utilizó la ruta de Nicaragua aumentó hasta alcanzar 23,600 en 1854.

La misión de Squier en Nicaragua fue activa. Facilitó la negociación de un contrato y un tratado con el Gobierno de don Norberto Ramírez, Director Supremo del Estado, que le otorgaron el permiso exclusivo de construir un canal interoceánico a través de Nicaragua a la *American Atlantic and Pacific Ship Canal Company* del Comodoro Cornelius Vanderbilt. Esta empresa fue la precursora de la célebre *Compañía Accesoria del Tránsito* del mismo magnate estadounidense.



Comodoro Cornelius Vanderbilt.

De acuerdo con las condiciones del tratado, los Estados Unidos le brindarían protección a Nicaragua, cuya Costa Atlántica, recordemos, en ese momento se encontraba ocupada por la Gran Bretaña. Este acuerdo fue firmado por el Presidente Taylor, pero nunca fue ratificado por el Senado estadounidense a pesar del cabildeo a su favor que Squier realizó.

Aunque este tratado nunca entró en vigencia, la firma por Squier y el gobierno nicaragüense sirvió de “palanca” al gobierno norteamericano en su lucha contra el Reino Unido en el istmo centroamericano. Su firma presionó a la Gran Bretaña para firmar el Tratado Clayton-Bulwer el 19 de abril de 1850, que sí fue ratificado posteriormente por el Congreso estadounidense. Este acuerdo entre Inglaterra —en ese entonces la potencia naval más importante del mundo— y la Unión Americana comprometió a ambas naciones a compartir el control

y defensa de cualquier canal que pudiera construirse en Nicaragua y a permitir acceso a dicho canal a los nacionales de ambos países en igualdad de condiciones. También obligó a ambas potencias anglosajonas a no colonizar u ocupar cualquier parte de Centroamérica.

Para John Clayton, el Secretario de Estado norteamericano, este último punto era clave. Representaba un triunfo para la diplomacia norteamericana en el sentido que comprometía a los poderosos ingleses a abandonar sus pretensiones en la Costa Atlántica centroamericana y en San Juan de Nicaragua (o *Greytown*).

El Tratado Clayton-Bulwer fue fuertemente criticado por Squier y por aquellos que lo veían como ambiguo y menos favorable a los intereses estadounidenses, en relación con el tratado que Squier había negociado con Ramírez y firmado con el representante del gobierno nicaragüense, Hermenegildo Zepeda. Recordemos que el Tratado Zepeda-Squier concedía derechos de exclusividad a los estadounidenses, y no compartidos con el Reino Unido como el Clayton-Bulwer. Además, la Gran Bretaña le dio razón a Squier al argumentar que no estaba obligada a ceder sus protectorados en la Mosquitia y las Islas de la Bahía. Pero la verdad es que en 1860 el Reino Unido cumplió sus compromisos bajo el Clayton-Bulwer, al abandonar todas sus “posesiones” en Centro América, excepto Belice, que siguió siendo colonia británica hasta mediados del siglo xx.

Otra prioridad diplomática de Squier era apoyar la resurrección de una Confederación Centroamericana afín a intereses norteamericanos y hostil a las pretensiones imperialistas de la Gran Bretaña. En este sentido, en noviembre de 1849, Squier informó al Secretario de Estado norteamericano, John Clayton, que tres de los países centroamericanos —Nicaragua, Honduras y El Salvador— estaban a punto de unirse, de nuevo, en una confederación que se llamaría la *Representación Nacional de Centro América* y cuya capital sería la ciudad nicaragüense de Chinandega. Añadió que se había invitado a Guatemala y Costa Rica a integrarse a esta confederación, pero que esto era impro-

bable ya que él estimaba que ambos estados estaban bajo la tutela británica. A pesar de los esfuerzos de Squier, ese proyecto de reunificación parcial nunca cuajó.

Es interesante notar que Squier mantuvo relaciones difíciles con Costa Rica, país que él veía prácticamente como un protectorado del Reino Unido y como un obstáculo para la construcción de un canal interoceánico, a través de Nicaragua, por las pretensiones territoriales de Costa Rica en el río San Juan, el lago de Nicaragua y hasta en el istmo de Rivas.

En su primera comunicación con el Canciller Bernardo Calvo de esa nación —una carta breve y poca diplomática con fecha del 13 de agosto de 1849— Squier le informó de su llegada a Centro América y le pidió que aclarase lo que Costa Rica consideraba ser su frontera norte con Nicaragua. También le preguntó si Costa Rica estaba bajo la protección de alguna potencia europea, o tenía intenciones de buscarla en una de ellas. Esta pregunta era una advertencia poco velada en vista de las relaciones estrechas que Costa Rica mantenía con la Gran Bretaña y de la Doctrina Monroe estadounidense, la cual declaraba que los Estados Unidos no toleraría intentos europeos de recolonizar al nuevo mundo. El Canciller Calvo respondió molesto por el tono directo de esa nota y se quejó ante el Departamento de Estado norteamericano por el estilo brusco de Squier.

Squier fue un observador astuto e incansable del acontecer nicaragüense durante su estadía en nuestro país. Además tomó amplias notas que posteriormente formaron el núcleo de su crónica, *Nicaragua: su gente, paisajes, monumentos, y el proyectado canal interoceánico*, que fue publicada por primera vez en 1852 en dos volúmenes. Esta obra clásica —con sus mapas y más de cien ilustraciones— es uno de los libros más importantes jamás escrito sobre Nicaragua. Nos brinda una visión completa de la Nicaragua de mediados del siglo diecinueve con amplios comentarios acerca de su cultura, idiosincrasia, arqueología, historia y geografía, al igual que sobre las condiciones políticas que reinaban en ese entonces en Nicaragua.

EL EMBAJADOR ERUDITO

NICARAGUA;
ITS
PEOPLE, SCENERY, MONUMENTS,
AND THE PROPOSED
INTEROCEANIC CANAL.

WITH
NUMEROUS ORIGINAL MAPS AND ILLUSTRATIONS.

BY E. G. SQUIER.

LATE CHARGE D'AFFAIRS OF THE UNITED STATES TO THE REPUBLICS OF CENTRAL AMERICA.



"HIC LOCUS EST GEMINI JANUA VAGTA MARIS."—OVID.

IN TWO VOLUMES.

VOL. II.

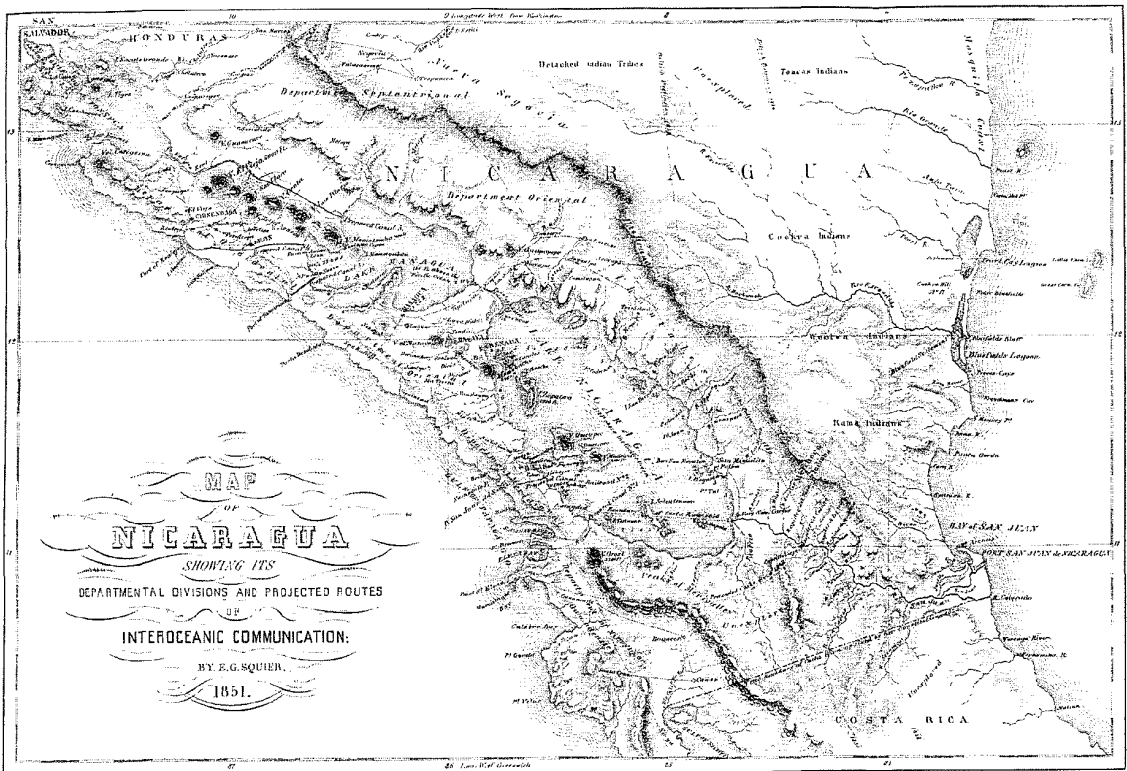
NEW YORK:
D. APPLETON & CO., PUBLISHERS.
M DCCC LII.

Portada de la primera edición de *Nicaragua; su gente, paisajes, monumentos y el proyectado canal interoceánico*, (1852), vol. II.

En esta importantísima obra, por ejemplo, Squier relató el nacimiento de un nuevo volcán cerca de León el 13 de abril de 1850. En su libro, el intrépido diplomático y hombre de ciencia también mencionó que fue uno de los primeros en visitar al nuevo volcán, cuyo cráter se encontraba contiguo al extinto volcán Las Pilas. Es más, Squier narró como casi pierde la vida al erupcionar el cerro, cuando él estaba trepando sus faldas junto con el cónsul estadounidense en León, el Dr. J.W. Livingstone. Debido a esta anécdota, Squier nos informó que este volcán sería bautizado como el “Volcán de los Norteamericanos” y él iba a ser su “padrino.” La ceremonia religiosa nunca se dio, seguramente porque el volcán se aquietó y pasó al olvido. Pero dicho volcán, que casi le costó la vida a Squier, sigue periódicamente vomitando cenizas, lava, piedras y fuego, sólo que ahora lo conocemos como Cerro Negro.

En otro capítulo de su libro Squier comentó detalladamente la manera en que los nicaragüenses, de todos los estratos sociales, abandonaban las ciudades y pueblos del país durante el verano para escapar del calor, el polvo y la rutina cotidiana. En su caso particular, Squier viajó a caballo de León a la playa cercana de Poneloya, para disfrutar del fresco, del mar y de las fiestas que hoy, 150 años más tarde, se siguen celebrando, *mutatis mutandi*, en los principales balnearios de Nicaragua, durante ese gran rito de escape anual que conocemos como las vacaciones de Semana Santa.

En su extraordinaria narración, Squier comentó, también, acerca de los principales actores de la vida nacional, incluyendo al Director Supremo del Estado, don Norberto Ramírez, y al general José Trinidad Muñoz, el militar más prominente de Nicaragua de la época y persona que Squier describió como “el oficial más estupendo que jamás había visto.” Además, afirmó repetidamente la riqueza de Nicaragua. Pero también señaló que el país había desperdiciado su potencial y se encontraba en una situación altamente vulnerable, por la inestabilidad política y continua guerra que había vivido en las primeras décadas después de su independencia.



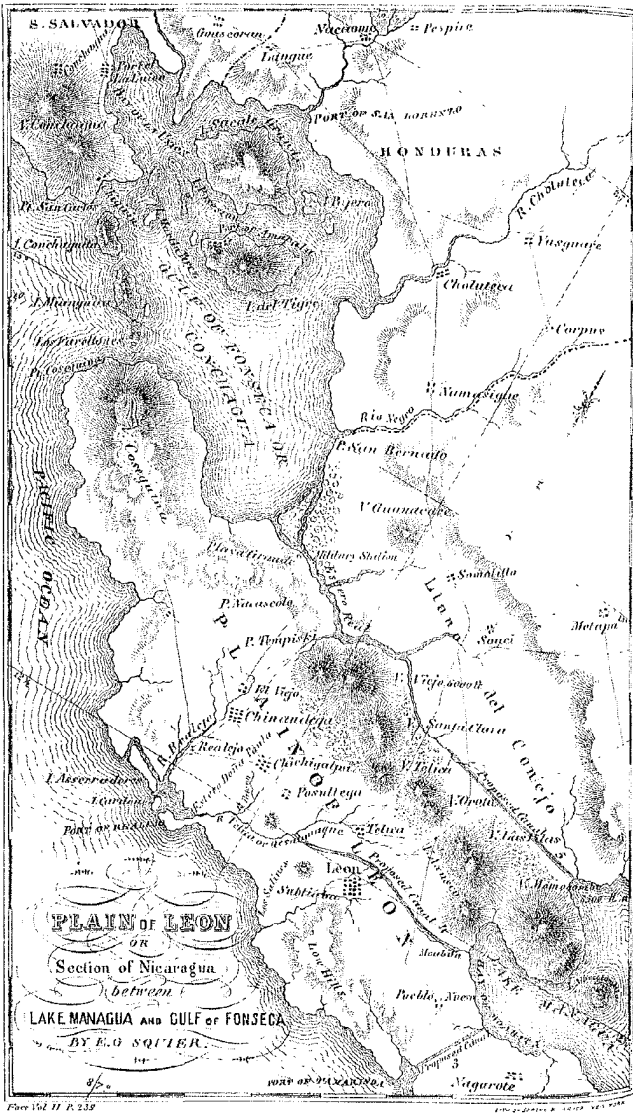
Mapa de Nicaragua elaborado por Squier; incluido en la primera edición de *Nicaragua; su gente, paisajes, monumentos y el proyectado canal interoceánico*, (1852), vol. I.

Un ingeniero civil, Squier, también resultó ser un buen cartógrafo. En su libro de 1852 sobre Nicaragua publicó un mapa del país que es uno de los más famosos de nuestra historia. El mapa es bastante exacto, sobre todo en cuanto a la costa del Pacífico y el río San Juan se refiere. Contiene más detalles que los anteriores mapas de Nicaragua e identifica cinco posibles rutas para un canal interoceánico. También establece claramente la “verdadera frontera de Costa Rica conforme a su constitución de 1825,” de manera que tanto Guanacaste como Nicoya y una amplia franja al sur del río San Juan aparecen como territorio nicaragüense, a pesar de que Costa Rica ya había anexado a Guanacaste y tenía pretensiones con respecto al río San Juan y hasta del Lago de Nicaragua o Cocibolca.

La labor de Squier en Nicaragua es bien conocida por los *cognoscenti* nicaragüenses. Sin embargo, pocos saben que el “embajador erudito” también fue activo en otras partes de Latinoamérica —incluyendo Honduras y el Perú— o no conocen de su trágica vida personal.

Squier visitó a Honduras después de su estadía en Nicaragua. Durante la misión en esa nación llegó a la conclusión que un ferrocarril uniendo a Puerto Caballos (hoy Puerto Cortés) en el Caribe con el Golfo de Fonseca sería una manera más factible y económica de transportar bienes y personas a través del istmo centroamericano que un canal interoceánico en Nicaragua. Squier anunció esta conclusión al mundo en su libro *Notas sobre Centro América*, que publicó en 1855. Además, promovió la formación de una compañía privada, denominada *The Honduras Interoceanic Railway Company*, para construir este “canal seco,” fungiendo como secretario de la empresa. Un ex-ministro de Hacienda estadounidense, Robert J. Walker, fue uno de los socios de esta compañía que realizó estudios de factibilidad para justificar el proyecto.

Durante su “encarnación hondureña,” Squier se hizo buen amigo del Presidente de ese país, José Trinidad Cabañas, quien le pidió al *ex-chargé d'affaires* negociar con las autoridades de



Mapa de la planicie de León, mostrando tres posibles rutas para la salida del canal interoceánico, partiendo del Lago de Managua en dirección a: Estero del Tamarindo, El Realejo y Golfo de Fonseca. Squier, 1852.

Washington la anexión de Honduras a la Unión Americana. Squier prudentemente declinó, sin embargo, la invitación. Más adelante, Squier y sus socios fracasaron en el intento de movilizar financiamiento en Estados Unidos y en Europa para el proyecto ferroviario hondureño. A inicios de la Guerra Civil norteamericana, en 1861, el proyecto había muerto, sepultado —en gran medida— por la apertura del primer ferrocarril transcontinental de las Américas en Panamá, en 1855.

En 1863, en media guerra civil en su país de origen, Squier fue nombrado por el presidente Abraham Lincoln Comisionado al Perú, con la misión de resolver reclamos financieros entre ciudadanos de ambas naciones. Al igual que en Nicaragua y Honduras, Squier aprovechó este nombramiento diplomático para dedicarse al estudio del país y para escribir un libro, *Perú, Incidentes durante un Viaje y Exploraciones en la Tierra de los Incas*, publicado en 1877. El enfoque de su nuevo escrito fue la civilización precolombina de esa nación suramericana y, en especial, sus monumentos arqueológicos.



Ephraim George Squier en Perú (1863).

Según un excelente ensayo sobre Squier, escrito por John R. Hébert, Jefe de la División de Geografía y Mapas de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Squier fue nombrado Cónsul General de Honduras en Nueva York en 1868 y ayudó a organizar la *Sociedad Antropológica Norteamericana* en 1871.

Por otro lado, Squier también padeció de serios problemas mentales que se debían, en parte, a una relación amorosa entre su esposa y Frank Leslie, cuyo *Periódico Ilustrado*

tenía una gran aceptación en los Estados Unidos a mediados del siglo XIX y del cual Squier sirvió de editor en 1869.

Resulta que Squier se había casado con una encantadora y bella artista llamada Miriam Florence Folline, en Nuevo Orleans, en 1858. Ella tenía apenas 21 años aunque ya se había divorciado una vez. Él era un hombre de 37 años, maduro y de gran renombre.

Al igual que su marido, Miriam trabajó para Frank Leslie, uno de los magnates del periodismo estadounidense. Se enamoró de su patrón y terminó divorciándose de Squier y casándose con Frank Leslie. Llegó a editar una revista que su tercer marido publicaba para mujeres y se destacó como escritora. Squier, por su parte, atormentado por los demonios en su mente y por sus celos, se tuvo que retirar por un tiempo de todas sus actividades en 1860. En 1874 sufrió una severa depresión mental. Se recuperó parcialmente, pero poco después de escribir su libro sobre el Perú, recayó y nunca volvió a recuperar la salud mental. Murió demente y con el corazón quebrantado en un manicomio en Brooklyn, Nueva York, el 17 de abril de 1888, a la edad de 67 años.

¿Cómo juzgar a Ephraim George Squier? Fue, pues, un diplomático extraordinario. No sólo representó a su nación en Centro América, sino que emprendió una misión diplomática exitosa al Perú y fungió como Cónsul General de Honduras en los Estados Unidos.

Como ya vimos, su labor diplomática en Nicaragua abonó directa y decisivamente a la derrota de las pretensiones británicas en nuestro país y, con el tiempo, nos ayudó liberar a la Costa Atlántica del dominio británico y de sus testaferros, los Reyes Moscos. Sus actividades en Honduras y el Perú hicieron de él una persona que es recordada favorablemente por estudiantes de la historia y la diplomacia en ambos países.

Por otro lado, Squier fue uno de los grandes académicos y escritores de su época. Además de los libros que ya se citaron en este ensayo, Squier escribió varios otros sobre Centroamérica y Nicaragua, incluyendo *Los Estados de Centro América*



Ephraim George Squier a la edad de 52 años. Retrato de J. Lazarus (1873).

(publicado en 1858) y *Waikna o Aventuras en la Costa Mosquita*.

Los libros sobre Centro América de Squier constituyen una parte importante de la colectiva “memoria institucional” de los países del istmo. Además, despertaron un gran interés en esta estratégica región, no sólo en los Estados Unidos sino que también en Europa y pusieron a Nicaragua y a sus vecinos “en el mapa” como nunca antes lo habían estado.

Paradójicamente, es muy probable que los escritos de Squier sobre Nicaragua —sus bondades y debilidades— hayan contribuido a la decisión de William Walker de invadir a nuestro país en 1855, en un intento por incorporarla a la Unión Americana, como un estado que permitiría la esclavitud, empresa que fue frustrada por ese capítulo crucial de nuestra historia: la Guerra Nacional.

Pero eso es otra historia.